1690

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

CANUTITO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. ANGEL POVEDANO Y VIDAL

música de

D. MANUEL NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro ESLAVA la noche del 7 de Mayo de 1887, á beneficio del primer actor cómico D EMILIO MESEJO.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1887

12

CANUTITO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. ANGEL POVEDANO Y VIDAL

música de

D. MANUEL NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro ESLAVA la noche del 7 de Mayo de 1887, á beneficio del primer actor cómico D. EMILIO MESEJO.

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA RAMONA.....	Sra.	Baeza.
PEPA.....	Srta.	Pastor (L.)
ADELAIDA.....	»	Campos.
DON LUIS.....	Sr.	Manini.
CANUTITO.....	»	Mesejo (E.)

La acción en Toledo.—Epoca actual.

Debo consignar que el lisonjero éxito que ha dispensado el público y la prensa á este juguete, se debe á la perfecta interpretación que han dado á sus respectivos papeles los artistas encargados de su desempeño, y á la inspirada música que le ha puesto mi queridísimo amigo el popular maestro D. Manuel Nieto.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR CÓMICO

D. EMILIO MESEJO.

Nadie más acreedor que usted á que se coloque su nombre en la primera página de este juguete. Usted, que á más de darle preferencia para estrenarlo la noche de su beneficio, interpretó el protagonista, yendo más allá del tipo que idealizaban mis aspiraciones.

Cumplo con un deber, al dedicarle este insignificante trabajo, que si usted lo acepta con el mismo cariño con que fué acogido para su representación, será una nueva prueba de amistad con que honrará á su afectísimo amigo

El Autor.

674081

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada, puerta al foro, dos á la derecha, á la izquierda balcón practicable, en segundo término puerta.

ESCENA PRIMERA.

PEPA.—DOÑA RAMONA.

PEPA. (Con fingida gazmoñería.)
Bien, señora, descuidad
que no se me olvida nada.
Ya le dije al señorito
que hablarle usted deseaba.
RAMONA. Te dió lección de doctrina?
PEPA. Sí, señora. Y de Ripalda.
No se le ofrece á usted más?
RAMONA. No, Pepa, por ahora nada;
voy á ver á Canutito. (Vase segunda derecha.)
PEPA. (Maldita sea tu casta!)

MÚSICA.

(Con aire resuelto.)
Así con esta facha
de santurraona,
vivo yo en esta casa
como en la gloria.
Y tiene gracia
siendo moza de rumbo
parecer mansa.

Hay aquí un señorito
muy inocente
á quien tengo embobado,
preso en mis redes.
Y aunque no es guapo
le pondré... como nuevo
si yo le atrapo.

Es querencioso,
es pegajoso,
y con mis pases
al natural,
como un borrego
sigue mi juego,
con sus recortes
de gracia y sal,
con mucho paño
para el engaño
y huyendo el bulto,
que es su ideal,
hasta que indique
que yo le aplique
un golletazo
matrimonial.

HABLADO:

PEPA. Me ha jurado el pobre bobo
que se derrite por mi;
que se casará conmigo,
en cuanto pueda eludir
la tutela de su hermana;
y si llego á conseguir
que esto suceda... salero!
nos iremos á Madrid,
donde con sus peluconas
voy á dar más qué decir!!...
(Vase primera izquierda.)

ESCENA II.

DOÑA RAMONA.—CANUTITO; éste, viene temblando y huyendo de ella.

CANUT. Pero, hermana, por el nombre
de Jesús y Santa Eulalia!
Si esto ha sido un cañonazo!
Si no sé lo que me pasa!

RAM. (Con severidad.)
Dime al punto que consientes
en dar tu mano á mi ahijada;
ó por qué te niegas, dime,
al proyecto de tu hermana
mayor, tu segunda madre!

CANUT. Porque creo que me falta
para ser un buen esposo
y hacer feliz á Adelaida,
alguna cosa importante,
ciertos requisitos.

RAM. Calla,
y no digas tonterías.
Tu figura es delicada
y propia de un caballero.
Tu educación, no me causa
rubor ninguno decirlo,
como obra mía, esmerada.

CANUT. Hay motivos poderosos,
hay cosas que yo ..

RAM. Bien, basta!
No quiero escuchar sandeces!
Pero oye bien: si ocultaras
alguna historia ó misterio,
y descubro que me engañas. .

CANUT. Pero... si...

RAM. Silencio, digo!
cuando yo hablo, usted se calla!
Vaya usted á arreglarse un poco
y vuelva pronto á esta sala.

CANUT. (Aparte, al marcharse por la segunda derecha.)
(Ay! Pepa! Luz de mis ojos.

Ay! Pepa de mis entrañas!
Ay! Pepa! Me voy temiendo
que conmigo no te casas!) (Vase.)

ESCENA III.

DOÑA RAMONA, después PEPA.

RAM. No hay remedio! A ese criado
que he pedido á don Mamés,
y hoy espero, en cuanto venga
y le inspeccione, daré
la misión de vigilar
á mi hermanito, hasta ver
si existe aquí algún intríngulis
que me ocultan, y no sé. (Toca la campanilla.)

PEPA. Llamó la señora?
(Saliendo con una exagerada humildad.)

RAM. Sí.
Es preciso que aquí estés,
por si viniese mi ahijada
y que me avises.

PEPA. Muy bien!

ESCENA IV.

PEPA sola.

PEPA. No está mal la cosa!
con que ahora salimos
con que de mi boda
nada hay de lo dicho?
Que yo he trabajado...
así... por lo fino,
para que ahora venga
esa chupa-cirios
á robarme el novio!
Casi mi marido!
Pues no me acomoda.
Desde ahora lo digo!
ni he de tolerarlo

ni puedo sufrirlo!
De pensarlo sólo
estoy ya que trino,
y si no le ahogo
me da tabardillo!
Mas yo te prometo
(Dirigiéndose con exaltación á donde figura estar Canutito.)
que si haces, inícuo,
lo que te proponen
dándome al olvido,
has de arrepentirte!
Tendrás que sentirlo!
Haré que se arme
la de Dios es Cristo,
y que vayas preso,
y luego á presidio, (Campanillazo foro.)
y después te ahorquen
ó te den dos tiros. (Calmándose.)
Creo que han llamado;
que siga el martirio!
Vuelva á ser paloma
la que es basilisco.
(Llaman otra vez. Va á abrir. Vase y vuelve con don Luis.)

ESCENA V.

PEPA, que fué á abrir y DON LUIS disfrazado de criado, humildemente vestido.

MÚSICA.

LUIS. (Con hipocresía.)
Que Dios su santa gracia
derrame en este hogar!

PEPA. (Idem.)
Que Dios le escuche, hermano.
(Parece un sacristan!)

—

LUIS. Yo soy el fiel sirviente
que aquí se espera,
donde ser admitido
lograr desea.
Si usted, Pepita hermosa,
fuera tan buena
que mi afán amparase,
su esclavo fuera.

PEPA. (Aparte.)
(Hay que estar prevenida!
Pepa, cautela!
que éste puede ser santo
también de pega.)
(A él.)
No soy buena ni hermosa;
me lisonjea.
(Aparte.)
(Quién soy verá muy pronto
si aquí se queda.)

LUIS. (Aparte)
(Esta chica desconfía
y hay que traerla á mi campo.)

PEPA. (Idem.)
(Para el logro de mis planes
bueno fuera interesarlo.)

LUIS. (Con zalamería.)
Si usté me ayudara, prenda!

PEPA. Si usté, fuera reservado!

LUIS. Prometo ser mudo y ciego,
(Con intención.)
y servir bien á mi amo!
(Cambiando de actitud y resuelto,)
Yo soy Benigno *Blanduras*,
álias, el *Casamentero*,
nacido en las Maravillas,
donde se cría lo bueno!
Es decir, olé,
que soy de Madrid,

con mucha chipé
y mucho de aquí.
(Estirando el ojo derecho.)

PEPA. Yo soy Josefa Amarguras,
álías la busca dinero;
me llaman en las Vistillas
hija del Humilladero!
Es decir, olé,
que soy de Madrid
y tengo chipé
de acá y de aquí! (Idem.)

HABLADO.

LUIS. Ahora que sabe usted, prenda,
lo que soy y á lo que vengo,
sepa también...
PEPA. Qué?
LUIS. Que tengo,
y por esto no se ofenda,
noticias de cuanto pasa
con la señora y el nene... (Con intención.)
Canutito y cuanto tiene
relación con esta casa.
PEPA. Y qué? (Con sorna.)
LUIS. Le parece poco?
PEPA. Sé yo más... Mire usted ahora!
Sé avisar á la señora...
que á mí no me asusta el coco.
LUIS. De verás? (Imitándola.)
PEPA. Y tan de veras!
(Resuelta.)
Qué se llegó usted á creer?
(Va á salir decidida y luego se detiene.)
y ahora mismito va á ser.
LUIS. (Sentándose.)
Pero no vas? á qué esperas?
PEPA. (Volviendo hasta donde está.)
Cante usted claro, alma mía!
no me venga con belenes

de si tienes ó no tienes
con el niño. ¡Ave María!
Le importa á usted eso acaso?
Es usted su padre ó tío,
para sentir que él sea mío
si con él al fin me caso?
Hable usted, señor!

LUIS. (Levantándose y dejando de fingir.)
Lo haré.
Préstame mucha atención.

PEPA. (Con asombro.)
Cómo! qué... Ay!! San Antón!

LUIS. Podrás callar?

PEPA. (Después de dudar un poco)
Probaré.

LUIS. Aunque pase por criado,
que eso he venido á fingir,
soy rico, y puedo vivir
bien servido y respetado.
Me llamo don Luis Melgar,
amo apasionadamente
á la joven inocente
que pretenden inmolar,
y romper los planes quiero
de tu señora, ayudado
de mi amor, de tu cuidado,
de mi astucia y mi dinero.
Todo lo llegué á saber.

PEP. Todo?

LUIS. Todo, Pepa, sí,
y lo que buscas aquí
lo obtendrás!

PEP. Oh! qué placer!
Y se estaba usted callando!
Por qué no lo dijo al punto?
Qué calma! Si en este asunto.
entro yo también ganando!
Que mi apoyo necesita...
que yo ofrecérselo puedo...
que hacemos con este enredo
feliz á la señorita. (Con entusiasmo.)
Ahí va mi mano! Aceptado!

y venga el plan de campaña!
LUIS. Por hoy, alcanzar con maña...
PEPA. Que se quede de criado;
ya sé.
LUIS. Y luego los dos...
siento pasos.
PEPA. La señora!
Separémonos ahora
y á fingir! Sea por Dios!
(Se separan rápidamente y toman la actitud de humildad é hipocresía.)

ESCENA VI.

DOÑA RAMONA.—PEPA.—DON LUIS.

RAM. Pepa! Quién es ese hombre?
PEPA. El criado que ahora acaba
de llegar, recomendado
por don Mamés, ved su traza.
Parece un ángel de Dios!
RAM. Eso es bueno, y si se allana
á obedecerme y...
PEPA. (Te veo.)
RAM. Qué dices Pepa!
PEPA. Yo? Nada,
me voy?
RAM. Sí.
PEPA. (No hay quien me gane
á mentir ni á tener gracia!)
(Vase primera derecha.)

ESCENA VII.

DOÑA RAMONA.—DON LUIS.

RAM. Cómo te llamas?
LUIS. Benigno!
RAMONA. Y eres?
LUIS. De aquí.

RAMONA. De Toledo.
(Es muy listo este muchacho
y... no me parece feo!)
Tú servirás para todo?
LUIS. Oh, si señora, y espero
no ha de quedar descontenta.
RAMONA. (Es amable y es discreto!)
Ay!
LUIS. Qué? Se pone usted mala?
RAMONA. No, Benignito; es que siento
precipitarse hacia tí
la confianza en mi pecho.
LUIS. (Fíese usted de beatas.)
Señora...
RAMONA. Oyeme! Quiero (Con misterio.)
confiarte una misión
muy delicada. Hace tiempo
que mi hermano, un pobre niño,
está triste; y hasta creo...
LUIS. Que tiene algún amorcillo?
No diga usted más, comprendo...
Quiere usted que yo averigüe...
RAMONA. Cabal! Eres tan discreto
que todo lo has acertado.
LUIS. A servirla estoy dispuesto.
Y he de reducir al niño
á la obediencia.
RAMONA. Travieso!
Si cumples lo que prometes,
yo recompensa te ofrezco.
Ven, y te daré instrucciones
relativas á mi objeto. (Vase.)
LUIS. (Siguiendo á doña Ramona.)
(Esta vieja nos degüella
cuando descubra el enredo.) (Vase.)

ESCENA VIII.

CANUTO.

MÚSICA.

Aunque se oponga el demonio,
con Pepa me he de casar,

y haremos un matrimonio
admirable y ejemplar.

Siempre amante, cariñoso,
mi ternura la daré.
Y si llego á ser su esposo
como tal me portaré.
Ay! Canutito
serás feliz!
No en balde tienes
esta nariz!
Ser no hay quien sepa
tan seductor.
Viva la Pepa!
Viva el amor!

Si se figura mi hermana
que soy un bobalicón,
ella verá que no es rana
el que inspira tal pasión.
Y aunque algunos me han tenido
por insulso y por gilí,
para ser un buen marido
no me falta nada á mí.
Ay! Canutito, etc.

HABLADO.

Qué gusto tan grande, Pepa,
si al fin te puedo atrapar;
pero estoy comprometido
con otra, y este es el mal;
habrá más atroz desgracia!
habrá más fatalidad!

ESCENA IX.

DICHO.—DON LUIS, desde el foro.

LUIS. Allí veo al prisionero
á quien hay que libertar.
CANUT. Yo voy á volverme tonto.

LUIS. (Ya es difícil.)
CANUT. Es verdad
que si obedezco á mi hermana
y me caso, cesará
mi clausura; seré libre,
podré salir y gozar...
ver las calles.. los paseos...
las muchachas! Pero quiá!
Cómo le digo á la Pepa?
LUIS. (Que se ha acercado.)
De seguro gritará!
Dirá que tiene derechos
adquiridos.
CANUT. (Con ingenuidad.)
Y es verdad
que los tiene! Sí señor!
LUIS. Pues yo le puedo ayudar,
y aconsejarle, si quiere.
CANUT. Tú?
LUIS. Yo!
CANUT. Qué felicidad.
Y quién eres?
LUIS. Su criado
por hoy; después su leal
amigo, si me promete
obedecer y callar.
CANUT. Deja que te dé un abrazo!
LUIS. Muy pronto aquí llegará
Adelaida, y es preciso
que finja usted un volcán.
CANUT. Un volcán? Voy á quemarme.
LUIS. De amor! De ternura!
CANUT. Ya!
LUIS. Dígala usted que la adora!...
Mienta usted!
CANUT. Bonito plan!
LUIS. Y de ese modo, con Pepa
muy pronto se casará.
CANUT. Pero...
LUIS. Chitón! Aquí viene
su hermana. No hay que temblar!

ESCENA X.

DICHOS y DOÑA RAMONA.

RAM. (Aparte á Don Luis.)
Qué hay de aquello?
LUIS. Terminado.
El niño está convencido
y á casarse decidido.
RAM. De veras has alcanzado...
Lo que me dice éste es cierto?
(A Canutito; éste hace una señal afirmativa.)
LUIS. Conmigo simpatizó;
mis consejos escuchó.
RAM. Y sus ojos has abierto?
LUIS. Me pinto para estas cosas!
RAM. Ahora estudiar necesitas
algunas frases bonitas,
galantes y cariñosas
de esas que suenan tan bien
al oído de las bellas.
CANUT. Qué frases? Ah! Ya, sí, aquellas
de: «Anda, mi Pepilla, ven!»
(Como jaleando entusiasmado; Don Luis tose, y para hacerle callar le tira un pellizco.)
RAM. Eh! Qué dice? (Escandalizada.)
CANUT. Ay! ay! ay! ay!
LUIS. Nada.
RAM. Decías? (Dirigiéndose á Canuto.)
LUIS. (Interponiéndose.)
Fué distracción. (Llaman.)
RAM. Dale tú alguna lección! (Con cariño.)
LUIS. Descuidad (Llaman otra vez.)
RAM. Será mi ahijada;
corro á su encuentro. (Vase foro.)
CANUT. Volando,
dime tú lo que he de hacer,
si es que lo puedo aprender;
pues no sé cómo ni cuándo
he de decir todo eso.

LUIS (Desde este momento va continuamente al foro y baja demostrando su interés por la persona que aguarda.)
Pues... muy sencillo. Expresar
lo que se siente al amar!
CANUT. Entonces... le daré un beso!
LUIS. Eh! No señor! Qué manía!
(Bajando rápidamente.)
Eso al par que una torpeza,
fuera delito, simpleza!...
CANUT Juzgué que no lo sería!
Pues ven aquí, enséñame.
LUIS. Déjeme reflexionar!
(El resto rápido.)
CANUT. Pronto; que ya va á llegar.
LUIS. Cuando ella venga...
CANUT. Qué haré?
LUIS. Lo mejor es que apelemos
para menos dilaciones,
al medio de imitaciones
que muy pronto ensayaremos.
CANUT. Ensayar? Se me figura
que ensayar es cosa vana.
LUIS. Aquí están.
CANUT. Quién? Ah! Mi hermana.
LUIS. Y vuestra linda futura!
(Don Luis se queda en el foro evitando que le vean al salir doña Ramona y Adelaida. Canutito va á un lado del proscenio, inmóvil y acentuando más en su fisonomía la estupidez.)

ESCENA XI.

DICHOS.—DOÑA RAMONA.—ADELAIDA.

RAM. (En el foro.)
Mucho siento que tu padre
cuando es él quien te ha traido,
no subiera á descansar;
pero está, según me dijo,
ocupado en sus asuntos
y no logré persuadirlo.

LUIS. (Aparte.)
(Dios le pague al buen señor
todo el bien que así nos hizo!)
RAM. Deja que otra vez te abrace
y te bese. (Lo hace.)
ADEL. (Aparte.) (Qué suplicio!)
CANUT. (Si he de imitar lo que vea,
haré yo después lo mismo.)
RAM. Sabes que eres un milagro
de hermosura, y que reunidos
tu candor y gentileza,
en tí forman un hechizo!
ADEL. Madrina, por Dios! no es cierto.
RAM. Si lo es!
(Canuto, que observando siempre y tratando de imitar la expresión y movimientos de don Luis, al ver en éste señales afirmativas por lo que dice doña Ramona, dice fuerte:)
CANUT. Sí!
RAM. }
ADEL. } (Asustadas.) Eh!
LUIS. (Aparte.) (Qué borrico.)
RAM. Ah! Te presento á mi hermano!
A tu futuro marido!
Ven, acércate y saluda.
(Canutito, negándose á acercarse, mira á don Luis, éste le hace señal de que vaya y salude, lo cual hace grotescamente.)
CANUT. Señorita!... yo...
ADEL. (Conteniendo la risa.) Dios mío!
Es éste? éste, el que mi padre
y usted tienen convenido,
que yo acepte por esposo
y al que llaman Canutito?
LUIS. (Ese que ya es Canutazo.)
RAM. Este, Adelaida!
CANUT. (Adelantandose; don Luis tose.)
Yo mismo,
y si permitís... (Canastos,
ya iba á hacer un desatino;
como no ensayé!)
ADEL. Celebro

verle ya tan crecidito
y tan robusto!

RAM. Además,
es de virtud un prodigio.
Está muy bien educado!

LUIS. (Aparte.) Justo.

RAM. Y lee de corrido!

ADEL. Me asombra que tanto sepa.
Por ello le felicito.

RAM. Dale las gracias... Díle algo!
(Bajo á Canutito.)

CANUT. Si no ensayé!

RAM. (Sigue disputando.)
Huy! qué chico!

LUIS. (Adelaida!)
(Que se habrá acercado á ella.)

ADEL. (Sorprendida.) Cielos!
(Se le cae el abanico.)

LUIS. Calla.

RAM. Eh! Qué es eso?

LUIS. (Disimulando.) El abanico,
que se cayó! Señorita...
(Ofreciéndosele, le dice aparte con rapidez.)
(Hablarte aquí necesito.)

RAM. Y qué ocurre? qué querías?
Qué amable es y qué fino!
(A Canutito.)
Aprende tú.

LUIS. Pues venía...
(Sigue hablando aparte con Ramona.)

CANUT. (Venir, sin haberse ido!
Esto si que es portentoso!)

RAM. Es muy laudable el motivo
y el recuerdo te agradezco;
voy al punto á prevenirlo.
(A Adelaida.)
Perdóname mi Adelaida.
Yo debí haberte ofrecido
algún obsequio.

ADEL. Madrina!

RAM. Nada, lo quiero! Lo exijo!
Espérame en esta sala;

vosotros, venid conmigo!
Pepa, Pepa! (Vase gritando, foro.)

LUIS. (Aparte á Adelaida.)
En mí confía! (Vase.)

CANUT. Cuándo ensayamos, Benigno?
(Corriendo detrás de él.)

ESCENA XII.

ADELAIDA, sola.

Qué es esto? Estoy aturdida.
O es un sueño, ó me parece
que todos los indivíduos
de esta casa, están dementes!
Casarme yo con tal tipo?
Imposible! Aunque se empeñen.
Yo amo á Luis, y sólo Luis
obtendrá mi mano. Vienen?
El es! Por qué se disfraza?
Quién tal enredo comprende?

ESCENA XIII.

ADELAIDA.—DON LUIS y CANUTITO, en el foro.

CANUT. Viva el vino y la alegría!
LUIS. Tengamos formalidad!
(Haciendo ver á Adelaida.)
CANUT. Ella! Y qué hacemos ahora?
LUIS. Ahora vamos á ensayar.
Usted allí.
CANUT. En el balcón?
LUIS. Desde él observará,
y todo lo que yo hiciere...
CANUT. Lo hago yo después?
LUIS. Cabal.

MÚSICA.

(Canutito entra en el balcón, cogiendo antes de la mesa papel y lápiz para ir escribiendo lo que indique el diálogo. Don Luis baja al lado de Adelaida.)

LUIS. (Aparte.)
Cual si estuviéramos solos,
habla sin ningun reparo.)
ADEL. (Y ese necio?) (Sin volverse.)
LUIS. (Nada sabe (Idem.)
y asistir cree á un ensayo.)
(Alto.)
Señorita!
ADEL. Caballero.
Qué deseais?
LUIS. Demostraros...
ADEL. Qué aquí estais?
LUIS. Para probar...
ADEL. Qué me amais?
LUIS. Qué os idolatro
CANUT. (Desde el balcón.)
(Señorita .. Cortesía). (Aparte.)
Caballero... Bribonazo!
Que deseais... Curiosilla!
Luego verás. Prosigamos!
LUIS. Cese, luz de mis ojos,
cese el dolor,
y que brille la estrella
de nuestro amor.
Ser tu esposo he jurado
y estoy aquí
á salvarte dispuesto
ó morir por tí.
ADEL. Cual da el fresco rocío,
vida á la flor,
así con tu amor vive
mi ardiente amor!
Siendo tuya, Luis mío,
feliz seré,
y si llego á perderte

me moriré.

LUIS. La causa que nos separa
hoy mismo terminará,
pues todo lo que aquí ocultan
hoy mismo á saber se va.

ADEL. Y haciendo ver á mi padre,
el error en que hoy está,
obtendremos su perdón,
que la dicha nos dará.

CANUT. Este ensayo, más que ensayo
me parece realidad,
y aunque no lo entiendo bien
lo deseo practicar.

ADEL. Ya renace, por fin la esperanza
que trueca la pena
en dicha sin par.
Y al unirse á la tuya mi alma
el símbolo sea
de felicidad.

LUIS. Ya renace, mi bien, la esperanza
que trueca la pena
en dicha sin par, (Besándole la mano.)
y este beso que sale del alma
el símbolo sea
de felicidad.

CANUT. Ya me dieron por fin la enseñanza.
y nada aquí he visto
de particular.
Esos besos, que salen del alma,
mejor que el maestro
los puedo yo dar.

HABLADO.

(Canutito saliendo repentinamente del balcón y riendo con gran estrépito.)

CANUT. Já! já! já!

ADEL. (Asustada huyendo por el foro.)
Ah!

LUIS. Eh? Qué es eso?

CANUT. Que no quiero estar más preso
y rechazo tu teoría!

Con que eres tú el que decía
que era exceso dar un beso?

LUIS. Usted deseó aprender,
y yo debí obedecer
haciéndolo con calor
para que más y mejor
lo llegará á comprender.

CANUT. Pues no te ví al ensayar,
nada de particular,
que ya no supiera yo!
no lo dudes! y si no
te lo voy á demostrar.
(Accionando nuevamente imita todo lo que vió hacer á los otros, concluyendo por ir á darla el beso.)

LUIS. (Deteniéndole.)
No, no; tiene usted razón!
(Habrá mayor besucón!)
Si nadie duda que sepa...
pero aquí viene la Pepa, (Pepa sale por el foro.)
aproveche la ocasión!

PEPA. Qué hacen ustedes aquí?

LUIS, Vamos... qué duda? (Animando á Canuto.)

CANUT. (Bebiendo de la botella que lleva en la mano.)
Sí, sí.

LUIS. (A Canutito.)
Mucho fuego! mucho ardor!

CANUT. Eh! Canutito! valor!

LUIS. Ya mi objeto conseguí! (Vase.)

ESCENA XIV.

PEPA y CANUTITO.

PEPA. Qué gestos son esos?
Qué ocurre? Qué pasa?
Te gusta la novia?
Te parece guapa?

CANUT. Estoy muy contento,
y si te callaras...

PEPA. Que calle no esperes!

Pues eso faltaba!

CANUT. Oyeme, Pepilla!

PEPA. No me da la gana. (Sentándose.)

CANUT. Señorita!... (Mirando el papel que escribió.)

PEPA. Pillo!

CANUT. Por la Virgen Santa!
déjame que ensaye!
Tú no digas nada;
pues si me interrumpes
el hilo se marcha.
Dime: «Caballero,
(Mirando el papel y cantando.)
sé que soy amada
que soy vuestro encanto,
y estoy muy ufana»
cual lo dijo el otro...

PEPA. Pero de quién hablas?

CANUT. Dale, no interrumpas!
Papelito canta! (Mostrándoselo.)
Que en él he copiado
todas sus palabras.

PEPA. Qué cambio, Dios mio!

CANUT. Pepa de mi alma!
Deja que te diga
todo lo que falta.

PEPA. Sigue, mono mio!
Canutito, habla;
que ya estoy ansiosa
de oirte embobada,
mirando en tus ojos
brillar la mirada
con que me fascinas.
Con que me...

CANUT. Anda, anda;
yo voy á sentarme;
y... (Se sienta.)

PEPA. Qué haces?

CANUT. (Enfadado.) Caramba!

PEPA. No te enfades, chacho!
(Con gazmoñería y echándole el brazo por el cuello.)

CANUT. No interrumpas, chacha!

(Mirando el papel y cantando.)
«En dicha sin par.»
Y ahora lo que falta
así: «Y este beso...
(Cayendo de rodillas grotescamente, besándole la mano repetidas veces.)
que sale del alma.
El símbolo sea ..
(Aparecen en el foro doña Ramona, Adelaida, y don Luis.)

RAM. Horror!
(Quiere bajar y los dos la detienen.)
PEPA. Basta! basta!
CANUT. No, que son muy pocos!
RAM. Bribones! Canallas! (Bajando.)

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA RAMONA.—ADELAIDA.—PEPA.—CANUTITO.—DON LUIS.

CANUT. Ay! (Sin levantarse.)
PEPA. Jesús!
(Huye hasta los bastidores del proscenio.)
ADEL. Por Dios, madrina.
CANUT. Perdón! (Retrocediendo al otro lado.)
RAM. Silencio!
No admito
explicaciones, me basta
y sobra con lo que he visto.
CANUT. Jí, jí, jí, jí!
LUIS. (A doña Ramona.)
Perdónelos.
PEPA. (Llorando.)
Perdone usté al pobrecito;
yo solo fuí la culpable
en dar á su amor oídos.
CANUT. Ella no fué, que fuí yo!
Desde que á esta casa vino,
como que hacer no tenía
y siempre estaba aburrido,

me fastidiaba y busqué...
PEPA. Justo, buscó en mí el cariño
que le faltaba, jurándome
que se casaría conmigo.
RAM. Eso no es posible.
LUIS. Creo.
y desde luego lo afirmo,
que nada hay como casarse
para vivir distraído.
RAM. Lo crees tú así?
LUIS. Sí señora,
hasta el punto, de que hoy mismo
con gusto me casaría.
RAM. Pues entonces... me resigno;
que se casen.
PEPA. }
CANUT. } Viva!
ADEL. (Aparte.) (Ah!)
LUIS. Bien.
RAM. Yo pensé hacerte feliz
uniéndote á Canutito
ADEL. Amo á otro hombre; y á él solo
aceptaré por marido.
RAM. Cómo! Qué dices? quién es?
ADEL. Este, señora... (Señalando á don Luis.)
RAM. Benigno!
Tú... y él!... Ay Dios, yo me ahogo!
Un criado! Un basilisco!
LUIS. Don Luis Melgar es mi nombre;
soy honrado, noble y rico,
y si me fingí criado
fué solo con el designio
de hacer feliz á Adelaida...
CANUT. Y á mí...
PEPA. Y á mí.
RAM. Muy bien, idos;
idos de esta casa, ingratos;
con estos golpes, Dios mío!
acabareis con mi vida!
CANUT. Eso no, vivir te exijo
pues te falta ..
RAM. Qué?

CANUT. Buscarme
para la boda padrino.
RAM, Que lo busque tu futura.
CANUT. Pepita, ya lo has oido;
ahí hay muchos, conque á ellos,
que aunque están lejos, de fijo,
si los miras como sabes
todos quedarán vencidos.

MÚSICA.

PEPA. (Adelantándose al público.)
Ya sabeis lo que vengo
con fe á pediros;
que seais de la boda
nuestros padrinos.
Y en vez de los regalos
tan sólo pido
que le deis dos aplausos
á Canutito.
TODOS. Que le deis dos aplausos
á Canutito.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.